

**SUPLEMENTO**

**LI 184 marzo 2023**

**LUCHA**  
**INTERNACIONALISTA**

# **UCRANIA 3 DESDE DENTRO 3**

**SOLIDARIDAD**

**con los sindicatos independientes  
de mineros y ferroviarios  
de DOVROPILIA (DONBÁS) Y ZAPORIJA**



Unidad Internacional de los y de las Trabajadoras-Cuarta Internacional (UIT-CI)

# Fuera Rusia de Ucrania, solidaridad

**Putin había planeado una guerra relámpago para poner bajo su control al gobierno de Ucrania en cuestión de días: ha pasado un año y está lejos de conseguirlo. A pesar de la enorme superioridad militar rusa, la invasión fracasó por la resistencia del pueblo y del ejército ucraniano. En tres ocasiones la contraofensiva ucraniana ha hecho retroceder a las tropas rusas, alejando los invasores de Kiev, de Jarkiv y recuperando Kherson. Pero el régimen de Putin está dispuesto a convertir a Ucrania en un país inhabitable si no se somete: miles de muertos, millones de desplazados, ciudades y pueblos reducidos a escombros, infraestructuras vitales sistemáticamente destruidas: un año de sufrimiento y brutalidad. La solidaridad internacional contra la invasión tiene que hacerse oír con fuerza para derrotar al imperialismo ruso en defensa del derecho de autodeterminación de Ucrania.**

## **Putin y el fracaso de su plan de «guerra relámpago»**

La resistencia del pueblo y el ejército ucraniano desbarató la guerra relámpago planeada por Putin.

Al cumplirse un año de la guerra se pone en evidencia el gran fracaso militar y político de Putin. La guerra está estancada y puede prolongarse en el tiempo. Las contraofensivas militares ucranianas del año 2022 provocaron una crisis política en el régimen de Putin. Sectores más militaristas cuestionaron su política militar. Putin debió cambiar tres veces a su comandante militar. Y hasta tuvo que recurrir a la milicia privada del Grupo Wagner, del oligarca Yevgeny Prigozhin, basada en el reclutamiento de ex presos criminales.

Putin no puede pasar a una ofensiva decisiva por las dificultades de reclutamiento que impone a su propia población, ensañándose con los sectores pobres y racializados. Ha silenciado cualquier voz crítica con mano de hierro, pero muchos jóvenes

siguen resistiéndose al reclutamiento y huyendo del país. Por ello la solidaridad internacional con las redes que apoyan a los jóvenes rusos que escapan de la guerra es clave y hay que exigir a los gobiernos de la UE que les garanticen asilo político.



1er convoy -mayo 2022-: primeros auxilios para los jóvenes antiautoritarios de *Colectivo Solidaridad* en las Defensas Territoriales

## **Una guerra que se prolonga y profundiza la crisis del sistema capitalista-imperialista**

La resistencia del pueblo y el ejército ucraniano desbarató la guerra relámpago planeada por Putin. El fracaso de la invasión en las primeras semanas obligó a una reubicación al imperialismo norteamericano, los imperialismos europeos y la OTAN. De lo contrario habrían derramado lágrimas de cocodrilo para seguir haciendo negocio con el socio ruso, como hicieron en el 2014 ante la ocupación de Crimea o la intervención en el Donbás, como habían hecho también tras el apoyo de Putin a la represión de las protestas en Bielorrusia (2020), en Kazajistán (2022), igual que callaron frente a las intervenciones militares del Kremlin para ahogar a la revolución en Siria (2015), o ante las masacres en Chechenia (1999). Es la cadena de impunidad de que ha gozado Putin desde su llegada al poder, y que ha permitido al ejército ruso desarrollar métodos cada vez más atroces contra la población civil, que nada tienen que envidiar a las intervenciones del imperialismo norteamericano.

La invasión rusa de Ucrania ha brindado al imperialismo norteamericano y a los imperialismos europeos la oportunidad de reactivar la OTAN, que estaba en horas bajas tras la huida de Afganistán en 2021.

Asistimos a una escalada en el gasto militar, pero no para ayudar a Ucrania, sino para blindar a EEUU y los países europeos. Si los imperialismos europeos y norteamericano entregan armas al gobierno de Zelenski no es porque les preocupe el pueblo ucraniano, sino para satisfacer sus propios intere-



2º convoy -nov. 2022-: ropa de abrigo y comida para los sindicatos independientes de Kryvyi Rih y Zaporijia

# d con la resistencia. No a la OTAN

ses. Las armas llegan a Ucrania en cuentagotas, con el objetivo no de derrotar la invasión rusa sino de forzar a Putin a una negociación.

Por eso a un año de iniciada la guerra Ucrania sigue sin contar con armamento pesado para enfrentar el poderío militar de Rusia. Ucrania casi no tiene aviación militar y Biden volvió a ratificar que no autoriza el envío de cazas de combate *F16* que tanto reclama Ucrania. Después de un año de negativas, recién ahora Alemania y EE.UU. dicen que enviarían algunos tanques modernos (los *Leopard 2* alemanes y los *Abrams* yanquis). Pero apenas serían unas docenas cuando los militares ucranianos reclaman un mínimo de 300 tanques.

Nuestra solidaridad con el pueblo ucraniano nada tiene que ver con dar apoyo a la OTAN, que es una maquinaria criminal contra los pueblos. La guerra de Ucrania no ha hecho más que profundizar la crisis del capitalismo y de su economía. Las consecuencias son más miseria y caída del nivel de vida para las masas. Como también el peligro de un descontrol que pueda llevar a la humanidad a la extensión de esta guerra o a nuevas guerras. Incluso con el uso de armas nucleares. Por eso desde la UIT-CI nos oponemos a todo el armamentismo imperialista y estamos por la disolución de la OTAN.

## Una guerra justa contra el invasor imperialista

La solidaridad internacionalista con el pueblo ucraniano que está siendo invadido y masacrado ha sido muy débil en este año que ha resistido a las bombas y los tanques del Kremlin. Un sector de la izquierda de matriz estaliniana se alinea sin tapujos con las mentiras de Putin y desempolva las viejas tesis de dos campos o bloques enfrentados en un choque en el que Rusia estaría librando una batalla «progresiva» para defenderse del imperialismo. Un escenario que justifica el sacrificio del pueblo ucraniano por osar cuestionar su sumisión a la Gran Rusia. Una política que entrega a la clase obrera y los pueblos que combaten contra la opresión y la explotación capitalista a gobiernos reaccionarios como el de Putin, el de los ayatolás en Irán o al criminal Bachar Al Assad en Siria. Pero la realidad es que no existen tales bloques. La Rusia de Putin no dudó en colaborar con EEUU en la invasión de Afganistán de 2001; igual que EEUU colaboró con Irán para asegurarse el control de Iraq tras su retirada; también en Siria, Rusia y EEUU intervinieron de forma coordinada. El mundo no se divide en bloques sino en clases sociales y en países opresores y oprimidos. Y estamos con la clase obrera y los pueblos allí donde luchan contra explotación y se rebelan contra toda opresión, estén donde estén.

Esta es una guerra con una causa justa y por

eso, desde la UIT-CI no somos neutrales. También el Ni-Ni de una franja de la izquierda favorece en los hechos a Putin y su invasión asesina.

Otros sectores, desde el pacifismo, se limitan a denunciar la carrera armamentística y el incremento del gasto militar, como si esto fuera por culpa del pueblo ucraniano. No nos engañan: los presupuestos militares inflados no son para ayudar al pueblo ucraniano sino para blindar los intereses de la burguesía en cada país. Reclamar un alto el fuego y una negociación sin exigir la retirada de las tropas invasoras, es premiar la agresión armada imperialista de Putin con conquistas territoriales.



3er convoy -febrero 2023- comida para el sindicato ferroviario de Zaporijia y el minero de Dobropilia, en el Donbàs.

No puede haber una paz justa que no respete el derecho de los pueblos a rebelarse y resistir contra la opresión y la ocupación. Reconocemos esos derechos para el pueblo palestino, el saharauí, o para los pueblos de Irak, de Afganistán o Vietnam frente al invasor yanqui. No es distinto el pueblo ucraniano que, como agredido, oprimido y ocupado tiene derecho a defenderse y a armarse. Y como en dijimos en Irak, Afganistán o Vietnam –todos ellos regímenes reaccionarios- esta posición es independiente del carácter de sus respectivos gobiernos.

## Apoyamos al pueblo trabajador ucraniano, no a Zelenski

El gobierno de Zelenski es capitalista y pro-imperialista europeo y yanqui, legitima a la extrema derecha y está tomando duras medidas contra la clase trabajadora en Ucrania, que ve retroceder salarios y derechos. Pero no juzgamos a los pueblos por sus gobiernos. Y estando al lado de los trabajadores y trabajadoras ucranianos, apoyando sus organizaciones de izquierda y sindicatos combativos, denunciaremos las medidas que toma en ese sentido.

Las medidas antiobreras de Zelenski debilitan el esfuerzo bélico. No son los oligarcas ucranianos,

sino el pueblo trabajador quien pone los muertos y heridos para derrotar la ofensiva rusa. Los oligarcas, que se enriquecieron con las grandes privatizaciones a precios irrisorios y los gobiernos que los sirvieron, son los principales responsables que Ucrania sea el país más pobre de Europa. Es sobre ellos que se deben descargar las medidas para los gastos de la guerra. No sobre la clase trabajadora y los sectores populares. Que se anulen los decretos antiobreros y que impongan altos impuestos y expropiaciones al empresariado y a los oligarcas ucranianos y extranjeros para invertir en los gastos de la guerra

Ante las necesidades del conflicto y las de la reconstrucción, como dice el *Movimiento Social* ucraniano: la deuda es impagable. Hay que exigir al gobierno Zelenski el no pago de la deuda para usar esos fondos para la guerra y la reconstrucción.

### **Llamamos a redoblar la solidaridad internacional**

Nuestro compromiso es seguir desplegando la más amplia solidaridad con el pueblo ucraniano y la resistencia popular-militar a la agresión de Putin. Participamos en la Red Europea Solidaridad con Ucrania. Desde la UIT-CI hemos mandado ya tres convoyes de ayuda a los sindicatos y a las organizaciones de izquierda en Ucrania. Estrechando y apoyando la izquierda política, el movimiento antiautoritario y el sindicalismo que ha combatido también las leyes antiobreras del Gobierno Zelenski. En el primer convoy fuimos a Kyiv en mayo para entregar ayuda a las organizaciones de jóvenes antifascistas que luchaban contra la invasión, el segundo en noviembre llegamos hasta la ciudad minera de Kryvyi Rih para entregar ayuda al sindicato minero independiente y también a Zaporijia, para apoyar al sindicato independiente de ferroviarios. Hace unas semanas hemos estado en la ciudad minera de Dobropilia, en el Donbás, también apoyando a al sindicato minero independiente, y de nuevo hemos vuelto a Zaporijia.

Al cumplirse un año de la criminal invasión de Putin, desde la UIT-CI llamamos a redoblar la solidaridad internacional en defensa del pueblo ucraniano y su derecho a armarse, vengan de donde vengan las armas, para derrotar la invasión del imperialismo ruso. Lo hacemos desde una posición independiente del gobierno de Zelenski y de la OTAN. Llamamos a las y los trabajadores y pueblos del mundo y a todas las fuerzas de la izquierda internacional a apoyar la resistencia popular-militar a la invasión rusa y a las organizaciones de izquierda, antiautoritarias y al sindicalismo combativo en Ucrania.

**¡Fuera las tropas rusas de Ucrania!**  
**¡Solidaridad con el pueblo ucraniano y su resistencia!**  
**¡Asilo político en la UE a los rusos que no quieran hacer la guerra!**  
**¡Libertad a las y los presos en Rusia por oponerse a la guerra!**  
**¡Fuera Putin! ¡No a la OTAN!**

20/02/2023



Unidad Internacional  
de Trabajadoras  
y Trabajadores -  
Cuarta Internacional

## Crónica del tercer convoy de ayuda

# Del Donbás a Zaporijia la lucha contra la invasión

Después de casi 48 horas de viaje en avión, tren y autobús, llegamos a Dobropilia, una ciudad minera de la cuenca del Donbás ucraniano que se encuentra a 80 kilómetros de Bakhmut, donde ahora mismo hay brutales combates para frenar la embestida del ejército ruso. Nos están esperando Dimitri, Natalia y Alexander, del *Sindicato Independiente de Mineros de Ucrania*. Nos comunicamos con la mirada y el gesto porque los traductores han llegado tarde. Los compañeros de los *Colectivos de Solidaridad*, un grupo de jóvenes anarquistas que apoya la resistencia con ayuda material, han tenido un problema con el coche. Entre abrazos, sonrisas y traductores automáticos nos vamos a tomar un café mientras les esperamos. Es la primera parada en el viaje. Objetivo: entregarles 1.500 euros para comprar



Kyiv. Con las compañeras del Sindicato de Maestras

alimentos de primera necesidad que se encargarán de distribuir a través de *Iniciativas Laborales*, una organización de ayuda obrera. Después iremos hasta Zaporijia, la ciudad industrial a orillas del Dniéper, también a llevar ayuda al *Sindicato Independiente de Trabajadores del Ferrocarril*. Es el tercer convoy de solidaridad con Ucrania, y en particular a la juventud y la clase trabajadora, que organizamos desde Lucha Internacionalista y la Unidad Internacional de Trabajadoras y Trabajadores-Cuarta Internacional, cuando apenas hace un año del inicio de la invasión lanzada por Vladimir Putin.

# Dobropilia, Invasión rusa desde abajo

## Con los mineros del carbón en el Donbás

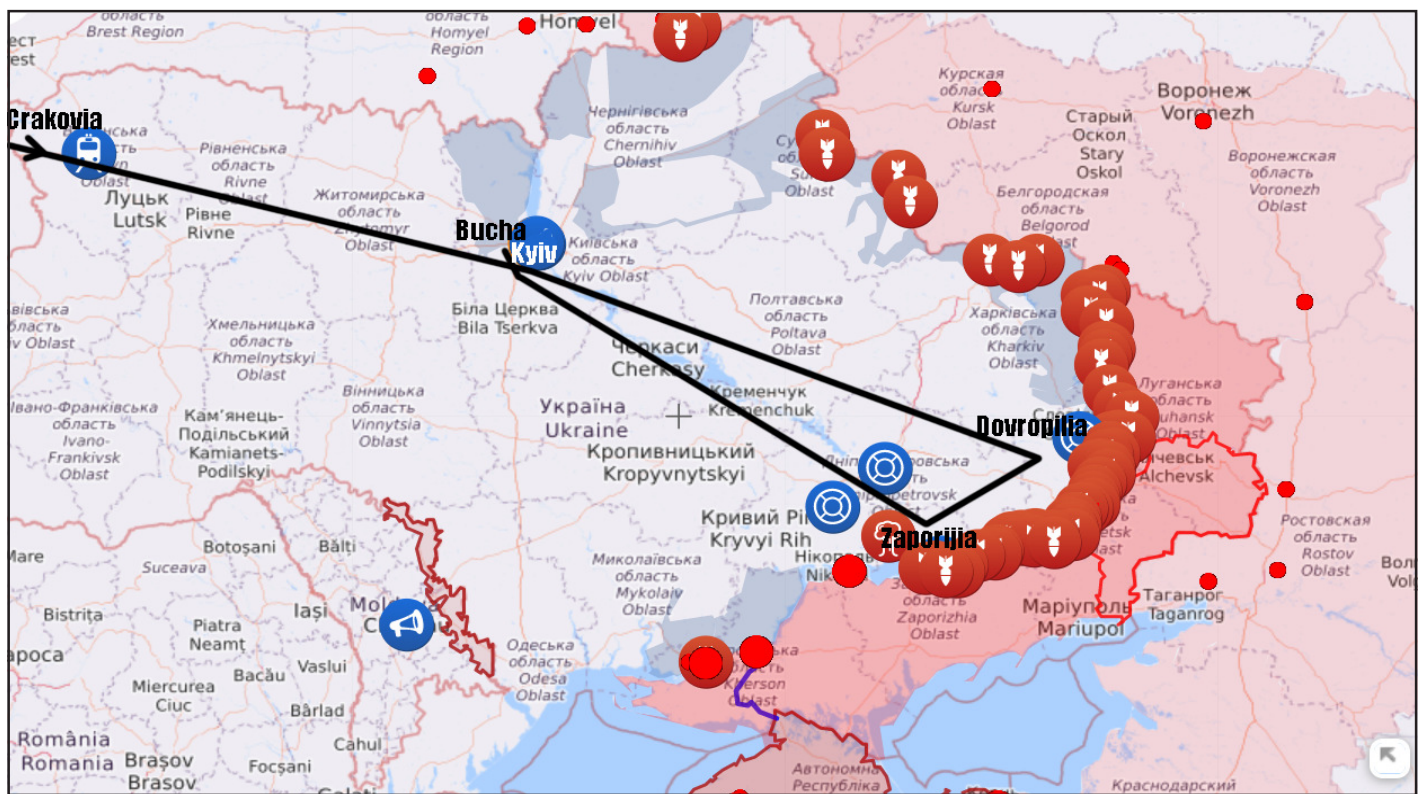
A diferencia de otras ciudades del Donbás bajo control ucraniano, en Dobropilia todavía se ve bastante vida en la calle. Antes de la invasión tenía 65.000 habitantes, y quedan ahora menos de 25.000, además de algunos miles de refugiados de las ciudades de la región donde hay combates o que han caído bajo ocupación rusa. Alexander es uno de ellos: nos enseña fotos de su casa en Mariúpol, totalmente destrozada y nos explica que sus padres están todavía allí. El Donbás es la cuenca de minas de carbón en el Este de Ucrania, donde en el 2014 hubo un levantamiento que fue instrumentalizado por el Kremlin, que acabó ocupando buena parte de las provincias de Donetsk y Lugansk y es donde ahora están los combates más intensos: en el frente del Este.

En Dobropilia los bares y tiendas están abiertos, y las criaturas juegan en los parques a tirarse bolas de nieve. «Aquí hay más vida porque todavía tenemos una mina que funciona, y la gente todavía tiene trabajo», comenta Natasha, una mujer robusta y seria que durante 16 años también trabajó en la mina. Fue la primera en reclamar su derecho a trabajar en la parte subterránea de las minas, que antes estaba prohibida a las mujeres como otros trabajos peligrosos.



Kyiv. Con los compañeros del Movimiento Social

Nos llevan a dar una vuelta por la ciudad, gris y contaminada: el viento sopla del este y lleva el polvo de las minas y la refinera de carbón sobre las casas. Está organizada en dos calles principales que fueron creciendo en torno a las minas, en los últimos 60 años. Nos enseñan la central térmica que escupe humo negro, y la mina pública que sigue en funcionamiento. «Antes se llamaba mina del Ejército Rojo y ahora le decimos, en broma, la mina



*Cristalina, porque en realidad es muy sucia», dice con una sonrisa Dimitri. Todas las minas de Dobropilia pertenecían a DTK, la empresa del oligarca Rinad Ahmetov [la principal fortuna de Ucrania según la lista Forbes, que ahora apoya al gobierno de Zelenski ante la invasión]. Hace dos años la empresa abandonó cinco minas, que pasaron a ser propiedad pública y sólo se quedó la más rentable. Sólo una mina pública sigue trabajando, y en condiciones muy precarias: los mineros se quejan de que son peores que en la empresa privada. La situación en el Donbás bajo ocupación rusa, nos cuentan, es aún mucho peor, con la mayoría de minas abandonadas, inundadas e irrecuperables.*



Dobropilia (Donbás). Nuestra aportación y la lista de las familias receptoras.

Desde el inicio de la invasión rusa han caído en la ciudad 15 misiles, los últimos hace sólo dos semanas, y eso que en Dobropilia no existe ningún objetivo militar. Tampoco hay refugios en los que esconderse: sólo los sótanos de algunos edificios de viviendas que tienen la puerta abierta señalada con un rótulo.

Como en el segundo convoy, en noviembre, los sindicatos combativos ucranianos nos han pedido de nuevo que les llevemos comida. Y no es que en Ucrania no haya suficiente ni que sea muy cara: los precios son parecidos a los de Barcelona. Pero los sueldos son mucho más bajos y ahora más aún, por los recortes que ha impuesto el gobierno al amparo de la ley marcial. Además, muchas empresas han cerrado o han realizado despidos.

Vamos juntos a un gran supermercado y hacemos la compra: 1.500 euros en productos básicos que *Iniciativas Laborales* distribuirá en lotes para 63 familias de la ciudad que han perdido a alguien en la lucha contra la invasión rusa. Nos despedimos entre agradecimientos y abrazos.

### Con los trabajadores del ferrocarril

En autobús y en tren pasamos por Dnipró y llegamos hasta Zaporijia, que desde la liberación de Kherson el pasado verano está un poco más lejos de la línea de frente, pero igualmente sometida a bombardeos: dos días después de que marchemos, en una nueva lluvia de misiles, el Kremlin lanza hasta 20 ataques sobre la región.

La ciudad, que ha recibido cientos de miles de refugiados del Donbás este año, sigue muy tensionada. Debido a los ataques sistemáticos de Rusia contra las infraestructuras eléctricas, en las casas sólo tienen luz cuatro horas sí y cuatro no. Son las dos del mediodía y el termómetro desciende a -5 grados. Las guarderías sólo dan clases telemáticas: prácticamente no han funcionado con normalidad desde que comenzó la pandemia, en el 2020. A las nueve de la noche comienza el toque de queda.

Por ser una ciudad en la segunda línea, sus habitantes reciben una ayuda del gobierno de 800 hvrinas (unos 18 euros) mensuales. Pero el paro crece, los salarios descienden y la inflación empieza a dispararse. «*Ahora tenemos miedo de ir al supermercado, porque el sueldo no nos llega por nada*», nos explica Sergei Aleksandrovich, dirigente del *Sindicato Independiente de Ferrovianos de Ucrania*. Y es que el gobierno de Volodímir Zelenski ha decretado que los sueldos dejen de indexarse con la inflación. Sergei, que es maquinista de Ukrzaliznytsia, la empresa pública de ferrocarriles, apenas gana unos 300 euros al mes, y se trata de uno de los sueldos más altos en la compañía. «*Hace diez años ganaba el triple... entonces los jóvenes querían ser maquinistas, pero ahora ya no*», lamenta. Los salarios de los maquinistas están muy ligados a la distancia que recorren, y ahora por lo general los trayectos son más cortos. Natasha Savelieva, que trabaja en las cocheras, apenas alcanza los 200 euros al mes.



Dobropilia. Con revistas de convoyes anteriores.

El último escándalo de corrupción con la compra de comida para los soldados a precios hinchados que ha hecho caer al número dos del ministerio de Defensa de Ucrania, ha vuelto a poner de relieve un problema que los compañeros de este sindicato ferroviario hace muchos años que denuncian. «*No sabemos qué hace el gobierno con todas las ayudas que recibe de la UE, no sabemos dónde va a parar ese dinero... no es como vosotros que se asegura que su ayuda llega a la gente trabajadora*», nos dice el sindicalista. Con ellos vamos también a un gran supermercado de Zaporijia a comprar la comida con los 1.500 euros que les traemos: aceite, harina, azúcar, sal, galletas, pescado en conserva, leche condensada, latas de sardinas...

Los trenes son estratégicos en la defensa contra la invasión rusa: transportan todo tipo de carga hasta todos los rincones del país y son claves para evacuar a heridos y refugiados. Algunos ferroviarios murieron o quedaron malheridos en el tren en bombardeos rusos. Sergei denuncia que cuando hay problemas los conductores de tren están solos: *«nadie te dice qué debes hacer si hay una alarma, si tienes que detenerte o seguir adelante, según la ley lo que pase es responsabilidad del maquinista»*. Dice que teme que un día los trenes sean el objetivo expreso de los misiles rusos: *«puede pasar, pero no podemos hacer nada»*.



Zaporijia. Comprando la comida

*«Seguimos funcionando en plena guerra sobre todo gracias al esfuerzo de los trabajadores y trabajadoras, no por la empresa, que solo hace cosas para salir en la foto: compran locomotoras muy bonitas pero que no acaban de funcionar bien y recortan los sueldos y despiden a trabajadoras»*, se queja Natasha, también dirigente del sindicato. Ella misma se está encargando del abastecimiento de las locomotoras de carbón, que han tenido que poner en marcha para cuándo cae el suministro eléctrico. Justo en el momento en que estamos hablando recibe un SMS que anuncia que le han pagado la nómina: son menos de 120 euros.

Los ferroviarios afrontan también una nueva ola de despidos. Sin dar ninguna justificación la empresa pública ha despedido a 41 trabajadores de Zaporijia, que se quedarán sin trabajo en el mes de mayo. Sólo han podido detener uno porque se trataba de una trabajadora afiliada al sindicato. Sergei dice que ellos están dispuestos a luchar, pero que la ley no les permite intervenir si no se trata de sus afiliados. *«Por los demás no podemos hacer nada, debe reclamarlo el sindicato mayoritario, pero nosotros estamos dispuestos a luchar hasta el final. A mí me han propuesto estar en el consejo regional del sindicato pero no quiero acabar corrompido como la mayoría de dirigentes de las grandes organizaciones. ¿Vosotros allí también tienen grandes sindicatos corruptos que miran más por ellos que por la gente trabajadora?»*.

Al día siguiente en la pequeña oficina del sindicato en las cocheras de la estación de Zaporijia 2, los 79 afiliados vienen a recoger su paquete de comi-

da. El reparto se realiza con toda transparencia, con una lista en la que cada uno firma al recibir la ayuda. Igor, un maquinista de 42 años que viene a por el lote nos cuenta en *surgik* (una mezcla de ruso y ucraniano) que tuvo que marcharse de su casa, en la localidad de Kamyanske, a unos 30 kilómetros al sur de Zaporijia, porque está bajo constantes ataques rusos, dentro del rango de la artillería del Kremlin. *«Unos familiares nos dejaron un piso en Zaporijia y vinimos a vivir aquí dos semanas después del inicio de la invasión. En mi pueblo antes vivíamos 3.000 personas y ahora sólo quedan 160 que no quieren irse. Tenemos un grupo de voluntarios y cada semana les enviamos una furgoneta con comida, pero es muy peligroso. También llevamos comida para todos los perros que han quedado allí abandonados»*, explica. Igor y su mujer, que trabajaba en un orfanato y ahora está en paro y sin ayuda alguna (oficialmente de vacaciones sin sueldo), saben por los que se han quedado en el pueblo que de su casa sólo quedan las paredes. Pero por lo que más temen es por sus vecinos: han perdido contacto con la parte sur de la localidad y temen que quizás les hayan deportado hacia Vasilivka, que está bajo ocupación rusa. *«Si se les han llevado habrán pasado por lo que los rusos dicen el 'filtración', que son campos de tortura y deportación»*, alerta el maquinista. *«Esta guerra no tiene sentido: todo esto por un régimen que ha decidido volver a poner todos los territorios de la antigua URSS bajo el yugo de Moscú y recuperar un imperio perdido. Esperamos que el pueblo ucraniano resista»*.



Zaporijia. Reconocimiento a las organizaciones que han colaborado en el convoy organizado por UIT-CI

Entrevista a Dimitri Zeleniy (*Sindicato Independiente de Mineros de Ucrania NPGU*) y Natasha Antonevskaya (*Iniciativas Laborales*). Dobropilia (Donbás)

## «Rusia está destruyendo las minas de la zona ocupada del Donbás»

Encontramos a Dimitri y Natalia en Dobropilia, una ciudad de la región de Donetsk que ha crecido alrededor de las minas de carbón. Antes de la guerra tenía unos 65.000 habitantes y desde la invasión rusa que empezó hace un año quedan unos 25.000, además de unos 6.000 desplazados que han huido de otras localidades del Donbás. El frente se encuentra ahora mismo en la ciudad de Bakhmut, a unos 80 kilómetros. Les entregamos alimentos básicos por valor de 1.500 euros que compramos juntos en Dobropilia y ellos se encargarán de distribuir.



Dobropilia (Donbás). Alexander, Dimitri, y Natasha, del *Sindicato Independiente de Mineros*

LI- ¿Cuál era la situación de los mineros de Dobropilia antes de la invasión rusa?

Dimitri Zeleniy- Antes de la guerra el principal problema que teníamos que afrontar era la corrupción y la injusticia en el sector energético y particularmente en el sector minero de Ucrania. En Dobropilia tenemos seis minas de carbón que pertenecían todas a DTK, la empresa del oligarca Rinad Ahmetov [la principal fortuna de Ucrania según la lista Forbes]. Hace dos años la empresa abandonó cinco minas, que pasaron a ser propiedad pública y sólo se quedó la más rentable. De las cinco minas públicas sólo una sigue en funcionamiento, y en condiciones muy precarias. El estado debería ser líder en tecnología y condiciones laborales, pero lamentablemente no es así, y los mineros de DTK están en mejores condiciones. En 2020 hicimos una gran manifestación ante el palacio presidencial en Kiev exigiendo al gobierno de Zelenski que dejara de importar carbón de Rusia porque nos encontrábamos con que el carbón del Donbás bajo control ruso es de mejor calidad y todos los almacenes de Ucrania estaban

llenos de él, mientras que nosotros teníamos muy poca producción. Esa lucha la ganamos.

LI- Y en particular, ¿cómo estaban las mujeres en las minas?

Natasha Antonevskaya - Yo trabajé 16 años en la mina antes de la guerra: era activista sindical y me ocupaba de la rama de juventud. Estuve encabezando una lucha para que las mujeres pudiéramos trabajar en la mina, cuando cambió la ley que prohibía a las mujeres realizar trabajos considerados peligrosos. Aunque tenía derecho, la dirección de la mina no me permitió el trabajo subterráneo y me pusieron en un equipo de electricistas donde eran todos hombres y así estuve muchos años. Organizamos muchos seminarios y formaciones sobre derechos laborales, así como sobre los derechos de la mujer. Yo soy sindicalista pero también activista feminista. Así fue como hace cuatro años conocí *Iniciativas Laborales* y me puse a organizar la oficina local de Dobropilia. Desde el principio empezamos a trabajar sobre todo con sindicatos independientes, no sólo de mineros sino también del sector sanitario y otros. Abrimos un club llamado *Real Women*, donde había una abogada, una psicóloga y organizábamos seminarios con mujeres para explicarles que no sólo son trabajadoras, madres y esposas, sino que tienen sus derechos.



Mina de carbón

LI- ¿Cómo está ahora?

DZ- Depende mucho de la situación en el frente. Desde que empezó la invasión nos estamos preparando para que nuestra ciudad se convierta en un campo de batalla. Depositamos toda nuestra esperanza en el ejército ucraniano, que en buena parte está formado por mineros de nuestra región. Nos falta fuerza de trabajo por culpa de la guerra. En



primer lugar, porque no es muy atractivo trabajar de minero, por los bajos salarios (unos 1.500 euros mensuales brutos para la gente que trabaja en la mina, unos 400 para los que realizan trabajos en el exterior) y las condiciones de trabajo, con mucho de peligro. Pero esperamos que después de la victoria de Ucrania, con la actual crisis energética global, y también con las medidas anticorrupción que han empezado a adoptarse desde el gobierno, aunque sabemos que no se resolverán los problemas de inmediato, las minas de carbón podrán desarrollarse en el futuro. Ciudades enteras dependen de las minas, toda su vida funciona gracias a la mina, que es la única industria que tenemos. Ahora está cayendo la producción minera, especialmente en las minas de propiedad estatal, y como sindicalista, ahora nuestra prioridad es hacer que las minas simplemente sigan abiertas, más que desarrollarlas. Debemos vivir al momento y tener esperanza. Y al mismo tiempo preparar el futuro, que es lo que no está haciendo el ministerio de Energía ucraniano. Esperamos que después de la guerra Ucrania dejará de importar carbón y gas de Rusia y podrá aumentar la producción de nuestras minas.



Compra de comida en el almacén de Dobropilia con Natasha y los compañeros de *Colectivos Solidaridad*

### LI- ¿Qué hace ahora Iniciativa Laboral?

**N.A.-** El 26 de febrero, dos días después del inicio de la invasión, hicimos una reunión del club de mujeres y acordamos convertirlo en un centro de voluntarios para la distribución de ayuda humanitaria y la acogida de los refugiados que llegaban de Mariúpol, Kramatorsk y otros pueblos del Donbás. Como teníamos muchos contactos en otras localidades por las actividades de formación pedimos ayuda a todos, ONG y fundaciones de solidaridad. El *Centro de Solidaridad de Iniciativas Laborales* decidieron financiar nuestra oficina, gastos de gasolina y así pudimos acoger a refugiados y distribuir ayuda humanitaria. A diferencia de otras muchas organizaciones, no hubo despidos en *Iniciativas Laborales*, e incluso hubo que ampliar la plantilla. A finales de marzo decidieron trabajar con el *Sindicato Independiente de Mineros de Dobropilia* y desde entonces lo hacemos todo juntos. Las mujeres del club como voluntarias ayudamos a la acogida de los refugiados, en el reparto de la ayuda humanita-

ria y también cocinamos para soldados. Ahora hemos decidido continuar el trabajo como centro de defensa de los derechos laborales. El 20 de febrero tendremos un seminario sobre las leyes marciales y cómo afectan a los trabajadores y trabajadoras. También participaré en un encuentro de organizaciones de mujeres de la región, llamado «*Coalición 13/25 Mujeres, Paz, Seguridad*» en referencia al número de la propuesta de ley sobre derechos de la Mujer que hemos presentado en el Parlamento, para abordar la violencia contra las mujeres y sobre todo la violencia sexual.

### LI- ¿La ayuda que os hemos traído a quién irá a parar?

**NA-** La distribuiremos entre las familias de los soldados que han muerto en la guerra en el Donbás. 63 familias recibirán un paquete completo de alimentos básicos. Es una ayuda significativa en la difícil situación que estamos viviendo.

### LI- Antes decías que hay muchos mineros en el ejército ucraniano que combate la invasión rusa en el Donbás. ¿En qué situación están?

**DZ-** Sí, mi hijo mismo está en el frente y conozco personalmente a 100 mineros de Dobropilia que ahora mismo están combatiendo. Los primeros meses fueron los más difíciles. La gente se integró en la Defensa Territorial y no tenía nada, ni siquiera uniformes, cascos o chalecos. Muchos mineros fueron movilizados y desde el principio el sindicato se puso a trabajar para equiparlos, alimentarlos.... no sólo ayudamos a los mineros locales sino a todos los soldados que han sido movilizados en esta región. Trabajamos también con los sindicatos mineros de Khryvyi Rih, Pavlograd y también con las demás regiones. Desde el sindicato compramos 42 chalecos antibalas, que entonces eran muy difíciles de conseguir, para protegerlos. Los compañeros del oeste de Ucrania nos hicieron llegar uniformes de muy buena calidad y nuestra prioridad fue entregarlo a quienes más lo necesitaban, fueran o no afiliados de nuestro sindicato. Antes de la guerra había una competencia entre las dos centrales sindicales y nosotros aquí en Dobropilia teníamos el 58% de los afiliados, pero ahora esto no cuenta. Aquí la gente está aún más motivada para contribuir a la defensa de Ucrania porque su casa está muy cerca del frente. Ahora están todos en el ejército regular: desde junio las unidades de defensa territorial están integradas en el ejército y ahora la situación es diferente.

### LI- ¿Cuáles son vuestras principales demandas al gobierno Zelenski hoy?

**DZ-** Hoy estamos combatiendo a Rusia en el frente, pero al mismo tiempo combatimos las leyes antiobreras del gobierno ucraniano. Han impulsado una reforma laboral contra los trabajadores: atenta contra derechos laborales y sindicales. Ahora tenemos algunas leyes laborales importantes que no queremos perder. Hemos hecho varios llamamientos a diferentes organizaciones internacional de defensa de los trabajadores para que nos apoyen en esta lucha contra estas leyes. Queremos que la integración en la UE tenga también en cuenta los

derechos laborales: que los derechos que tenemos ahora no desaparezcan.



Refugio en vivienda

**LI- ¿Cuál es tu mensaje para los mineros en todo el mundo?**

**DZ-** Durante el Maidán entré con mi mujer en una tienda, donde había un libro para que la gente escribiera sus deseos para Santa Claus. Escribí «paz en el mundo», como quien dice cualquier cosa. Ahora entendemos lo importante que es la paz.

**LI- ¿Cómo crees que debería resolverse el conflicto en el Donbás?**

**DZ-** Sólo la completa victoria de Ucrania y el regreso de todos los territorios a Ucrania, incluido el Donbás y Crimea puede ser una solución. Debemos luchar por nuestra independencia, nuestra autodeterminación. Por ejemplo, en las zonas bajo ocupación rusa en Lugansk, está la mina que produce el carbón de mayor calidad, la antracita, y muchas más que producen el mejor carbón del país. Producían 14 millones de toneladas al día. Hoy está destruida e inundada con agua: es lo que ocurre cuando las minas se abandonan, y después ya no se pueden recuperar. Lo mismo ocurre en todas partes: todas las industrias que están bajo la ocupación rusa han sido abandonadas. Queremos ser parte del mundo civilizado, los conflictos no deben resolverse primero con una invasión militar y después realizar un referéndum. Primero debería haber negociaciones civilizadas y después referéndum, pero Rusia ocupó el Donbás el 2014.

**LI- ¿Quereis añadir algo más?**

**DZ-** Muchas gracias por vuestra ayuda, estamos muy agradecidos por vuestro trabajo. Lo importante es quien está a nuestro lado. Debemos hacer todo lo necesario para ganar el futuro.

**NA-** Los trabajadores de todos los países debemos unirnos en la lucha por nuestros derechos.

## Los crímenes de los soldados explicados por un obrero

Los edificios y las calles de Bucha se están reconstruyendo, pero costará mucho más que la gente se rehaga de los crímenes que cometió el ejército ruso, en su intento fallido de controlar Kyiv y derribar al gobierno ucraniano en lo que debía ser un paseo militar. No lo fue porque la resistencia ucraniana -hay que recordarlo, sin apoyo exterior alguno en las primeras semanas- logró frenar la ofensiva. La columna de tanques que iba a hacerse con el control de la capital desde el norte, a través de Bucha e Irpin quedó detenida. Sin suficientes suministros ni preparación para una batalla larga, las tropas rusas se cebaron con la población civil de estas dos ciudades de la periferia de Kyiv, que vivieron cuatro semanas de infierno hasta que fueron liberadas.



Bucha. Alexei, operador de grúa.

En la plaza de la ciudad de Bucha encontramos Alexei, un operador de grúa de 60 años que ha pasado dos veces por el mismo infierno. En 2014 vio cómo el ejército ruso ocupaba Lysychansk, su ciudad natal en la cuenca del Donbás, en el este de Ucrania, de donde tuvo que huir dejando atrás a sus padres. «Eran bombardeos muy fuertes, disparaban contra todo y contra todos, y tuvimos que huir corriendo. Luego el ejército ucraniano la liberó y después volvió a caer bajo ocupación rusa», recuerda. Ha perdido el contacto con sus padres: «no sé si están vivos o muertos, no sé si los han deportado a Rusia, o si los han matado», dice tapándose los ojos con las manos para que no lo veamos llorar. Se refugió en la provincia de Lugansk, en territorio bajo control ucraniano, pero allí la situación no era mejor y se trasladó a Kyiv, y hace cinco años fue a Bucha porque allí había mucho trabajo en la construcción. No es el único: muchos desplazados de la guerra en el Donbás fueron a parar a la periferia de Kyiv, donde la vivienda es más barata y el boom inmobiliario ofrecía mayores oportunidades. Se fue con su nieto y su sobrino y allí volvieron a empezar de cero.

Hasta que el 24 de febrero empezaron los bombardeos rusos: «daba mucho miedo, cogí a mi nieto y al hijo de mi sobrino y me los llevé al sótano». Alexei trabajaba en la

# datos rusos en Bucha, o de la construcción



Bucha. Mercado bombardeado

construcción de un gran complejo residencial llamado *Millenium* y pensaba que allí estarían más seguros. Se pasaron dos días sin salir de ese refugio y ahí fue la última vez que vio a su compañero y amigo Roman. Cuando lo recuerda vuelve a romperse de nuevo. «Era una persona excelente. Siempre ayudaba a los compañeros y llevaba caramelos para los niños. Vino a traernos comida al sótano, un estofado de carne y patatas y me dijo que lo comiéramos, que todavía estaba caliente. Dijo que volvería, pero ya no volví a verlo», recuerda.

Sin escapatoria cuando Bucha quedó ocupada, Alexei y los suyos quedaron a manos de los soldados rusos. «Cerramos la puerta del edificio con llave, pero la reventaron. Nos hicieron bajar al sótano a punta de pistola, yo levantaba las manos y les gritaba que allí sólo había civiles», recuerda. Relata que «los soldados instalaron cinco piezas de artillería en la azotea desde donde disparaban contra las posiciones ucranianas, nos hicieron encerrar a todos en el sótano y ellos también se quedaron». Y allí empezó la barbarie: «Continuamente nos apuntaban y se burlaban de nosotros y cuando les pedí salir para hacer mis necesidades no me dejaron, tuve que hacerlo dentro, delante de los niños».

Coge aire. Recordar le duele, pero quiere explicarlo para que no se olvide. «Los soldados estaban siempre drogados o borrachos. Parecían zombis, con la mirada perdida y daba mucho miedo porque iban fuertemente armados». Eran 25 personas en el sótano y se pasaron 20 días. Su nieto, de 9 años, y las demás criaturas eran su principal preocupación. «De vez en cuando nos daban comida militar y algunas cosas que saqueaban de los supermercados de la ciudad, pero a mí me daba miedo que nos envenenaran y siempre lo probaba antes de dárselo a los niños». Protegió a su nieto tanto como pudo, pero era imposible que el niño no sufriera el trauma: «le cayó el cabello, y aún ahora se despierta por la noche por las pesadillas y se asusta mucho siempre que oye algún ruido».

Pero se ha rehecho lo suficiente como para contar a sus compañeros de clase, ahora que han vuelto a la escuela, la número 3 de la ciudad, que su abuelo trabajó en las obras de remodelación para construir el refugio antiaéreo donde ahora tienen lugar para todos en caso de bombardeo.

*Bucha*, significa ruido, tanto en ucraniano como en ruso. El ruido del río que la atraviesa y que fue una de las barreras para el avance de los tanques rusos, como lo fue su gente que desde sus casas les arrojaba cócteles molotov. Así frenaron el avance sobre Kyiv, que resistió la embestida, hasta que el Kremlin anunció la retirada del frente del norte para centrarse en la conquista del este de Ucrania. Pero el precio fue muy alto. Todavía hoy hay carteles del Ayuntamiento en la calle advirtiendo de la presencia de minas en los bosques que rodean la ciudad.

Alexei y su nieto tuvieron suerte. El 12 de marzo salieron en un convoy de evacuación de Cruz Roja. Estaban sanos y salvos, a diferencia de muchas de las supervivientes que fueron torturadas y violadas por soldados rusos, como han denunciado ante las autoridades ucranianas que ahora documentan los crímenes de guerra de los invasores. Su querido compañero Roman, el que cuando subía a la grúa le decía cariñosamente por radio «Papa, ya estoy arriba, estoy bien, no te preocupes», murió ejecutado. Fue Alexei quien tuvo que reconocer el cuerpo, que apareció en una calle con las manos atadas a la espalda y ocho disparos de bala en el cuerpo.

Alexei no sabe qué será de él ahora. La empresa donde trabajaba le ha dicho que cuando reanuden las obras del complejo residencial tendrá que irse del contenedor donde se aloja con su familia. Nos despedimos con un abrazo. «Gracias por haber venido y por escucharme. Nunca lo olvidaré».



Tumbas sin nombre, víctimas de la ocupación rusa el pasado marzo en Bucha



Distribución de los lotes a los trabajadores ferroviarios

## Más imágenes del convoy



Reconociéndose en el suplemento del convoy anterior



Local sindical ferroviario de Zaporijia: emocionante ver nuestras chapas del convoy anterior en la bandera ucraniana que preside el reducido local.



La compra en la furgoneta.

**Puedes suscribirte a nuestra revista mensual (a escoger versión en castellano o en catalán) enviando tus datos al apartado de correos y haciendo el ingreso por un año en la cuenta corriente: ES64 2100 3459 3821 0022 0515 (25 euros si tenemos que mandártelo por correo dentro del Estado español). La suscripción de entrega en mano es de 17 euros, y podéis hacerla poniéndoos en contacto con cualquier militante del grupo.**

Publicación mensual de Lucha Internacionalista. Dip. legal B-38619-2005 Lucha Internacionalista no se hace responsable de la opinión expresada en los artículos firmados.

Lucha Internacionalista es una organización trotskista. Nuestro objetivo es la revolución socialista, para acabar con el capitalismo y construir el socialismo. Impulsamos la lucha obrera y joven, y la democracia obrera. Defendemos el derecho de autodeterminación de los pueblos, que es negado por el Estado Monárquico, un régimen que hay que abolir. Nuestra lucha es internacionalista: impulsamos la reconstrucción de la IV Internacional.

# Aquí nos encuentras

✉ [LUCHAI@TELEFONICA.NET](mailto:LUCHAI@TELEFONICA.NET)

📷 [LLUITA.INTERNAZIONALISTA](https://www.instagram.com/LLUITA.INTERNAZIONALISTA)

🐦 [@LUCHAI](https://twitter.com/LUCHAI)

📘 [@LINTERNACIONALISTA](https://www.facebook.com/LINTERNACIONALISTA)

# LI